

en nuestro corazón, la bendición Episcopal, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Palacio episcopal de León, y Abril 19 de 1868.

✠ JOSÉ MARÍA DE JESÚS,
OBISPO DE LEÓN.



APUNTAMIENTOS

SOBRE

LOS SISTEMAS DE EXPOSICIÓN DE LA SANTA ESCRITURA,
PARA SERVIR DE INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO
DE LA MISMA, EN EL SEMINARIO
CONCILIAI DE LEÓN.

so, vita erat,¹ lee San Agustín con todos los Padres latinos: *sine ipso factum est nihil quod factum est. In ipso vita erat*, lee San Crisóstomo² con los Padres griegos; 3.º, en cuanto á la verdad ó en cuanto á la inteligencia de la sentencia, y esto de dos maneras: ó escolásticamente, como lo hacen Cuadros, en su "Palestra Bíblica," Wouters, Fr. Leonardo y otros muchos; ó por modo de disertación, como lo hacen Calmet, Vencé, Lachetardie y otros.

En cuanto á la coordinación de los conceptos ó sentencias, puede exponerse: 1.º, analizando la organización filosófica de ellas, comenzando desde el plan de la narración, discurso ó poesía del escritor inspirado, siguiendo por la coordinación de todas sus partes, escudriñando las pruebas y descendiendo hasta la última coordinación de los conceptos: así lo hace Santo Tomás en todos sus asombrosos Comentarios; 2.º, por modo de Homilias, escogiendo los conceptos más oportunos para avivar la fe, alentar la esperanza y encender la caridad, y esto de dos maneras: ó por modo de comentario siguiendo paso á paso el texto, ó por modo oratorio, tomando un asunto deducido del texto y contexto: de ambas cosas abundan los ejemplos en San Juan Crisóstomo, San Basilio, etc., entre los griegos; San Gregorio sigue el primero de estos modos en sus admirables Morales y Homilias *in Evangelium, in Ezechielem, etc.*; San Cipriano abunda en el segundo; San Agustín usa de ambos, v. gr., del primero, en su altísima *Explicación ó Exposición sobre los Salmos* y en su profundísimo tratado *in Joannis Evange-*

1 S. August. super Joann, tr. I, ante fin.

2 S. Chrys. IV, In Joann.

lium; y del segundo en sus elocuentísimos sermones; San Ambrosio sigue el primero en su preciosísimo *Comentario sobre San Lucas y sobre el Salmo 118*; y el segundo en sus admirables libros *de los Patriarcas, De Virginibus, etc.*, y así otros muchos Padres y Doctores; 3.º, *per modum annotationum ad singulas, vel saltem ad precipuas sententias*: así Cornelio á Lápide en toda la Escritura, menos los Salmos; así Le Blanc y Capponi á Porrecta, ambos sobre los Salmos; lo mismo la Glosa ordinaria y la interlinear, el Illmo. Scio, la mayor parte de los comentarios recopilados en el curso completo de la Sagrada Escritura del Abate Migne y otros muchos.

San Jerónimo, Doctor máximo, dado por Dios á su Iglesia para la interpretación de las Divinas Escrituras, debe servir de modelo para la inteligencia de todo lo dicho. En él se hallan las discusiones más profundas sobre el lenguaje bíblico, y están discutidos los puntos gramaticales y el valor de las palabras con maestría inimitable. Los ejemplos abundan: en él está hecho el cotejo más exacto de los textos originales y de las varias versiones, palabra por palabra, como puede verse á cada paso en todas sus discusiones bíblicas; y en él también se encuentra el sentido especialmente literal de toda la fraseología bíblica.

Si hablamos de las sentencias, no puede darse un paso sin acudir á San Jerónimo, primero y principalmente, para deslindar su sentido literal, que es la base del místico en el que no abunda tanto por haberse dedicado, antes que todo, á enriquecer á la Iglesia con el infinito tesoro de sus inapre-

ciables versiones, que forman casi el total de nuestra Vulgata, declarada auténtica por el Concilio de Trento: y de aquí se infiere cuál será el peso de su autoridad cuando se discute de los variantes de sentencias, siendo el santo el primero, sin disputa, en el conocimiento profundísimo de las lenguas bíblicas y de los textos originales; y aunque es verdad que en el santo no aparecen tratadas con método escolástico muchas de las cuestiones que ventilaron los que siguieron este método, no hay uno de estos mismos que no acuda á San Jerónimo en apoyo de su sentencia, ó que no se vea precisado á responder á la autoridad del santo, con grande miramiento, cuando se le opone; y asimismo todos los que han seguido el método de disertar, han bebido en las obras del santo como en la fuente.

Finalmente, los tres métodos arriba propuestos para exponer, coordinando las sentencias escriturarias, se encuentran también en San Jerónimo: los dos últimos, á saber, el de homilias y el de anotaciones en todo el rigor de la expresión; y el del análisis filosófico de Santo Tomás, está como por vía de preparación en San Jerónimo, así porque lo siguió no pocas veces, como porque suministró grande luz para que Santo Tomás lo llevara á su más alta perfección. Un ejemplo de esto último es su admirable Epístola á Paulino, en la que, entre otras cosas, encerró, como en brevísimos lemas, el objeto filosófico de los más importantes libros de la divina revelación, y los más difíciles por su obscuridad, como son los profetas menores.

Viniendo ya á tratar en particular de cada uno de los ca-

minos arriba dichos, de exponer la Santa Escritura, y comenzando por las *palabras*, debe advertirse que esta averiguación ó escrutinio, tan necesario en sí mismo, ha sido maliciosamente empleado por los protestantes de los últimos tiempos que, imitando á los antiguos herejes, han ido á buscar en las palabras las armas para herir á la Iglesia Católica; y por esto se les ha visto escudriñar con sumo empeño: 1.º, el valor de tales y cuales palabras en los textos originales, con el depravado intento de falsear el dogma católico. Así, v. gr., la palabra hebrea *alma*, que se lee en Isaías¹ y que nuestra Vulgata traduce *virgo*, han pretendido impugnar esta versión, para luego impugnar la virginidad de la Madre de Dios. Así también los judíos han querido impugnar la Vulgata en el texto² de Daniel, en que se pronostica su perfidia y su reprobación, disputando sobre el valor de las palabras hebreas, cuya traducción desconocen como si fuera ilegítima. En una palabra, este es uno de los medios más frecuentemente usados desde tiempos muy antiguos, pero hoy con especialidad por los protestantes contra la Vulgata. Véanse sobre esto las largas discusiones tenidas entre católicos y protestantes desde el tiempo del Concilio de Trento hasta la fecha; antiguamente, las acusaciones hechas por Celso y Porfirio, y contestadas por Orígenes y Tertuliano; en San Jerónimo pueden verse minuciosamente tratadas las acusaciones hechas por los antiguos judíos: en San Basilio, San Hilario, San Atanasio y San Agustín, las de los Arrianos, y así en todos los tiempos.

1 Cap. VII, 14.

2 Cap. IX.

PRÓLOGO

DESDE que publiqué la octava Pastoral, arriba inserta, continuando mis estudios sobre la Santa Escritura, he deseado dar á mis Seminaristas un orden filosófico que pudiese servirles de guía en la difícil tarea de las arduas investigaciones escriturarias. Lo he buscado con avidez, pero hasta ahora no he hallado en los autores que conozco, lo que yo tanto deseaba. Verdad es que en los grandes estudios emprendidos sobre la divina Escritura hay tanto, tan rico y tan profundo, que yo confieso ingenuamente mi ignorancia: apenas he podido divisar muy á lo lejos el grandioso cuadro de la ciencia escrituraria, en la que quiero ser,

al menos, un humilde discípulo, cuyo papel por humildad tomaba el grande Jerónimo, y yo por necesidad; aquél por modestia ocultando su riqueza: mas yo por verdadera pobreza de conocimientos. Pero también diré ingenuamente con el mismo santo, en su Epístola á Paulino, que quiero con todo esfuerzo alcanzar esta divina ciencia en la pequeña parte que se digne concederme su Divino Autor, que es el Espíritu Santo á quien de corazón invoco.

Con el deseo arriba expresado me propuse ensayar la aplicación del orden lógico á los estudios escriturarios, y me dije á mí mismo: ¿cuántas cosas hay que averiguar en las Divinas Escrituras? Y ocurriéndome que así como cuanto hay que decir de las operaciones intelectuales expresadas por las palabras humanas, se reduce en la lógica á los términos ó palabras que expresan la percepción de la mente, á las proposiciones que expresan los juicios, y á los discursos que se expresan por la argumentación y el método; así también en la Divina Escritura nada quedaría por averiguar al estudioso de ella, si investigara estas tres cosas: las palabras con que están expresados los divinos conceptos que el Espíritu Santo dictó á los escritores que le sirvieron de pluma; las sentencias ó proposiciones que se forman por la combinación de esas divinas palabras; y, finalmente, el enlace de esas sentencias que constituye el insondable abismo de los divinos discursos (permítaseme esta expresión), que encierran todo el asunto que se propuso enseñarnos el Santo Espíritu en las Divinas Letras.

Así, coordinando mi pensamiento, me pregunté de nuevo:

¿cuántas cosas hay que averiguar acerca de las palabras? Y me pareció que bien podía encerrarse toda esta averiguación en tres puntos, á saber: su valor gramatical en cualquiera de las varias lecciones, considerada cada una aisladamente; la comparación de estas varias lecciones; y, por último, su sentido escriturario, es decir, el literal y el místico ó el espiritual que abraza el alegórico, el tropológico y el anagógico, que son todos espirituales pertenecientes á la fe, esperanza y caridad.

De nuevo me hice igual pregunta respecto de las sentencias, y me pareció que la respuesta era análoga. Hice la misma investigación sobre los discursos ó enlaces de sentencias, y me pareció que los métodos expositivos quedaban bien clasificados, reduciéndolos, como se verá abajo.

Quizá de algo podrá servir á mis jóvenes seminaristas, que se preparan para esta pobre Iglesia, *este ensayo* muy imperfecto á la verdad, pero cuanto me ha sido dable, científico, encaminado únicamente á dar una organización en forma lógica á sus estudios escriturarios. Lleva este ensayo el título de *Apuntamientos*, porque más bien son apuntes como de memoria *sobre los métodos de exposición*, cual los que suele hacer el que extracta para no olvidar las materias de que tiene que ocuparse, para significar que no intento tratar aquí las cuestiones sobre divina Escritura, sino sólo los caminos de dilucidarla, ó los varios aspectos bajo que puede ser considerada.

Quiera el Espíritu Santo iluminarme y lo mismo á mis carísimos seminaristas para que humildemente entremos en

el abismo de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, que el mismo divino Espíritu encerró en la santa Escritura.

La Madre Santísima de la Luz, Patrona, Señora y Dueña de este Obispado, nos lo alcance del Padre de las luces, de su divino Hijo y de su Esposo el Espíritu Santo.

LAUS DEO.



APUNTAMIENTOS

SOBRE

LOS SISTEMAS DE EXPOSICIÓN DE LA SANTA ESCRITURA.

LA Sagrada Escritura puede exponerse: 1.º, en cuanto á las palabras; 2.º, en cuanto á los conceptos, y 3.º, en cuanto á la coordinación de los mismos conceptos entre sí. En cuanto á las palabras puede exponerse: 1.º, su valor etimológico y gramatical; 2.º, por comparación de los Códices, buscando los variantes, esto es, las varias lecciones, ya en cuanto á las palabras mismas, ya en cuanto á su construcción gramatical, y ya en cuanto á su colocación; y 3.º, en cuanto á la significación literal propia ó metafórica de ellas.

En cuanto á los conceptos ó sentencias, puede exponerse: 1.º, en cuanto á los sentidos, á saber: el literal y el místico; 2.º, en cuanto á los variantes, no ya de palabras, sino de sentencias, v. gr., el v. 51 del cap. 15 de la Ep. 1.ª á los Corintios: *Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur* (la Vulgata); *πάντες μὲν οὐ χοιμηθησόμεθα, πάντες δὲ ἀλλαγησόμεθα*, *Omnes quidem non moriemus, sed omnes immutabimur* (el Griego), ó en cuanto al modo de leer, v. gr., *sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ip-*